



**LOS LIBERTADORES**  
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA



# El despertar de la inquietud de sí

## **Autores**

Jairo Báez

Carol Fernández Jaimes

Néstor Raúl Porras Velásquez

COLECCIÓN **INVESTIGACIÓN**

Serie Psicología



**LOS LIBERTADORES**  
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

## Catalogación en la Publicación Fundación Universitaria Los Libertadores

Báez, Jairo

El despertar de la inquietud de sí / Jairo Báez, Carol Fernández Jaimes, Néstor Raúl Porras Velásquez -- Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores, 2020.

126 páginas, ilustraciones; 26 cm. (Colección Investigación. Serie Psicología)

ISBN: 978-958-5478-39-8 impreso

ISBN: 978-958-5478-40-4 digital

1. 1. Freud, Sigmund, 1856-1939 2. Lacan, Jacques, 1901-1981 3. Michel, Foucault, 1926-1984 4. Psicología social 5. Psiquiatría social 6. Adaptación social 7. Psicoanálisis 8. Salud mental 9. Estrés en el trabajo. Báez, Jairo, autor I. Fernández Jaimes, Carol, autora II. Porras Velásquez, Néstor Raúl, autor III. Fundación Universitaria Los Libertadores.

**158 B142d –dc23**

**FULL BIBLIOTECA**

Primera edición: Bogotá, Diciembre de 2020

© *Jairo Báez,*

*Carol Fernández Jaimes*

*Néstor Raúl Porras Velásquez*

Coautores

© Fundación Universitaria Los Libertadores  
Bogotá, D.C., Colombia.

Cra. 16 No. 63A-68 / Tel.: 254 47 50  
www.ulibertadores.edu.co

*Dayro González Vargas*  
Diagramación

*Juán Manuel Linares Venegas*  
Presidente del Claustro

*Diego A. Martínez Cárdenas*  
Coordinador Editorial

*Ángela María Merchán Basabe*  
Rectora

Los autores declaran que esta investigación fue financiada por la Fundación Universitaria Los Libertadores en el marco de la Convocatoria de Investigaciones internas de la institución.

Los conceptos emitidos en esta publicación son responsabilidad expresa de sus autores y no comprometen de ninguna forma a la Institución. Se autoriza la reproducción del texto citando autor y fuente, únicamente con fines académicos. En caso distinto, se requiere solicitar autorización por escrito al editor.

# Contenido

	<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>1.</b>	<b>TRAS EL RASTRO DE UN SABER PERDIDO</b>	15
	Introducción	15
	Lo que enuncia el ser hablante en la actualidad	17
	La conciencia: una pregunta obligada	29
	Antecedentes de un saber perdido	35
	Empieza la confusión	41
	El saber perdido, hoy	46
	REFERENCIAS	56
<b>2.</b>	<b>DEL CUIDADO DE SÍ Y OTROS ELEMENTOS PARA EL SURGIMIENTO DEL SER</b>	57
	Introducción	57
	El ser es lo que hay que hacer ser	60
	De la caída a la angustia	70
	Valerse del lenguaje: de la comprensión y el encontrarse	82
	La inquietud y cuidado de sí para un vivir bien	93
	REFERENCIAS	98
<b>3.</b>	<b>EL TRABAJO SOBRE SÍ MISMO COMO PRÁCTICA ÉTICA DESDE LA PSICOLOGÍA DEL TRABAJO</b>	99
	Introducción	99
	El contexto social de la reflexión sobre el trabajo	100
	Psicología de la salud laboral	102
	Los factores de riesgo psicosociales	104
	Tres ejemplos actuales de los efectos de las nuevas condiciones de trabajo en la salud mental	106
	El síndrome de “Burnout”	106
	El mobbing	107
	La adicción al trabajo	108
	Psicología y trabajo: una relación productiva	109
	Pensar la psicología del trabajo desde la perspectiva de Michel Foucault	111
	¿Qué es la psicología para Michel Foucault?	112
	El pensamiento y el pensar	114
	Las relaciones de poder y las posiciones subjetivas	116
	Conócete a ti mismo	117
	El cuidado de sí y su relación con el conócete a ti mismo	119
	La inquietud de sí	120
	Conclusiones	121
	REFERENCIAS	124



# INTRODUCCIÓN

El trabajo acá mostrado, parte en sus inicios de una fundamentación teórica y práctica basada netamente en planteamientos psicoanalíticos de la corriente freudiana y lacaniana; es así como se erigió una apuesta desde preceptos como la ética de la palabra, el inconsciente, la pulsión, la transferencia, la compulsión a la repetición, el sujeto del lenguaje y del deseo, trazando una praxis que avalaba la consideración del dispositivo analítico como instrumento de investigación e intervención del sujeto de estudio; este último que, para el momento inicial, fue ubicado en la psicosis. Desde este punto de partida, se logró el encuentro con la institución en pleno, como los hospitales psiquiátricos, las entidades públicas de bienestar social, la empresa, las ONGs y las universidades. Ocho proyectos de investigación transcurrieron<sup>1</sup> a partir de una escucha flotante y la reflexión crítica en torno a las bases epistemológicas, teóricas y metodológicas que amparan nuestra forma de investigar, para responder a interrogantes que giraron en torno al deseo de la institución, el deseo de la familia, el deseo y goce del sujeto psicótico, y el deseo de los investigadores y psicólogos que propenden por un abordaje desde la emergencia de un sujeto del lenguaje para, finalmente, hallar que el psicótico no es el portador de un diagnóstico como esquizofrenia, paranoia, maniaco-depresión, entre otros, sino quien resuelve su relación con el otro y con el Otro por medio de la forclusión; ésta, entendida como una defensa psíquica que no puede catalogarse como mejor o peor respecto de otras, como la represión o la denegación. En ese sentido, se estableció que la psicosis, o cualquier otro nombramiento peyorativo que se le pueda hacer a un sujeto del lenguaje no es una patología o una enfermedad, sino una manera de lazo social; este hallazgo, implicó reevaluar las consideraciones sobre normalidad y anormalidad, la verdad y el valor, pensando, específicamente, en lo irrelevante de encasillar el actuar subjetivo en estas dos posibilidades, para lo cual surgió como respuesta, la importancia de trascender todo tipo de categorización en el abordaje del sujeto del lenguaje.

Partiendo de la premisa de que la psicosis es una forma de posicionamiento subjetivo, que no sólo se halla al interior de las instituciones de salud mental,

---

1 Factibilidad de la intervención desde el psicoanálisis en el problema de la psicosis y la inclusión social". "Resultados de intervención desde el psicoanálisis en el problema de la psicosis". "Aportes del dispositivo analítico al modelo Ecoterapia de intervención con paciente psicótico". "Efectos de las políticas institucionales en la condición y concepción del psicótico", "De la política a la locura en la obra de Jacques Lacan", "Propuesta de intervención en los problemas de lo humano y su lazo social desde los hallazgos de la línea de investigación psicosis y psicoanálisis".

es que se considera necesario virar la vista hacia el exterior de la institución. El referente próximo de ese momento fue el habitante de calle o también denominado indigente, puesto que se identificó que quienes ingresaban a los hospitales psiquiátricos o programas de salud mental, eran portadores de una experiencia previa de habitabilidad en la calle. Por ser así, se plantea el proyecto “El lugar del sujeto que habita en la calle” el cual tenía como finalidad, trascender la cuestión de pensar únicamente la psicosis y ampliar la mirada hacia el lugar particular que asumen determinados sujetos del lenguaje, ¿Qué conduce a un sujeto del lenguaje a vivir en determinadas condiciones? ¿Son psicóticos o locos quienes optan por hacer de la calle su escenario vital? Estos, y otros tantos interrogantes, dirigieron el proyecto emprendido con los sujetos “de la calle”, quienes en el transcurso de la investigación fueron contundentes en reafirmar el planteamiento inicial de los investigadores: lo bueno y lo malo, lo normal y lo anormal, no son más que espejismos fundamentados y avalados por ciertos discursos; en este caso específico, el discurso de la salud mental. Parafraseando las palabras de uno de los sujetos, “ustedes creen que viven muy bien porque tienen que hacer fila para pagar impuestos, cumplir horario, yo gano mi dinero, hago lo que quiero” o “nosotros somos el eslabón más importante de la cadena productiva”. Y así como estos, multiplicidad de enunciados y enunciaciones de los cuales se logró extraer más que respuestas o amplia claridad, un valor agregado: dos amplios cuestionamientos difíciles de agotar o resolver, pero a las cuales se les ha intentado dar una comprensión y un entendimiento al interior de la línea de investigación.

El primero, teniendo en cuenta que existe multiplicidad de programas destinados a la inclusión social del excluido (denominados habitantes de calle, enfermo mental, delincuente, infractor) y que la mayoría desembocan en una apuesta por la inclusión laboral, educativa y social en general, que no se hace efectiva por distintas razones, entre ellas: diferentes formas de producción que están siendo desconocidas desde las políticas de salud mental; además, sujetos que optan por posicionarse de una manera diferente respecto de la lógicas de mercados capitalistas liberales, que difícilmente se dejan seducir por los objetos que propone el discurso mercantil neo-liberal; sujetos que no encuentran favorabilidad ni futuro en el modo de escolarización y formación profesional ofrecido; sujetos que no se convencen del modelo político ofrecido por el Establecimiento. Por ello fue que se propuso desarrollar otros proyectos como, “Configuración de la inclusión laboral en el discurso de la salud mental: posibilidades reales, simbólicas e imaginarias de la inclusión laboral del enfermo mental” y “De la locura a la política en la Obra de Jacques Lacan”, que arrojan datos para sostener que la producción y el sujeto productivo van más allá de responder a un modo particular de producción impuesto por el

Establecimiento; que una economía del día a día o del intercambio de bienes y servicios, sin tener como precepto una ganancia como excedente necesario, no son las únicas formas que permiten el existir en comunidad y subjetivamente. Lo mismo hemos apreciado cuando nos acercamos tangencialmente al discurso que sostiene aquellos que aún hacen del mito una realidad, acercamiento a aquellas comunidades que a pesar de los llamados a la inclusión e igualdad de los derechos humanos, siguen siendo denominados “primitivos”. De otro lado, el nombre propio emerge como contrapropuesta a la homogenización de comportamientos, sentimientos y formas de pensamientos para poder existir; el nombre propio, refiere que todo sujeto del lenguaje, siempre y cuando se le permita emerger en su potencial, puede hacer lazo social y ser, sin afectar negativamente al otro. No obstante, quedaban muchos interrogantes sobre la ponderación y relación de la producción con la salud mental, aquella que se nos antoja como pensadores de la psique, bastión de la relación social y que valdría la pena estudiar con mayor detalle para poder tomar una posición que sobrepase el lastre de las propuestas que se empoderan como únicas posibles de hacer existir al humano en sociedad.

El segundo gran interrogante, que fue fundamental en los últimos proyectos, versa sobre el discurso y el dispositivo, que en todo el recorrido de la investigación habían emergido desde los diversos ángulos, entrecruzándose con un saber no sabido; esto es, aún no pasado por la comprensión y la detenida reflexión. Si bien, como se ha mencionado, la investigación se sustentó en sus inicios en preceptos netamente psicoanalíticos y desde allí, el entendimiento de un discurso en los tres momentos lacanianos: el discurso como estructura que excede la palabra pero que se gesta en el campo del Otro, el discurso como modo de goce, de verdad y de lazo social y, finalmente, el discurso como *sinthome* en su articulación real, simbólica e imaginaria; sin embargo, esta concepción dogmática del discurso mostró sus fisuras no en tanto teoría sino en su acepción práctica, y condujo a que se avanzara en su consideración y aceptación a planteamientos filosóficos, lingüísticos, políticos, económicos, artísticos y psicoanalíticos, que ponen en serie a Parménides, Platón, Nietzsche, Hegel, Kant, Heidegger, Kierkegaard, Foucault, Derrida, Lacan, Freud, Saussure, Barthes, Hjelmslev, Rancière, Schmitt, Smith, Joyce, otros, para proponer como un indispensable comienzo el gestar un marco epistemológico y teórico actualizado, que permitiera intervenir en los problemas de lo humano. Ya con una propuesta propia de comprensión, entendimiento y praxis en el terreno de lo que concebimos como lo psíquico, el principal interés de la presente investigación fue el despertar la inquietud de sí en sujetos que arbitrariamente son ubicados como estudiantes universitarios o en formación superior.

En consecuencia, el presente texto, producto de este último proyecto de investigación, en línea con los ya nombrados, busca poner en escena la propuesta para la intervención en los problemas de lo “humano” y su lazo social. Se propone hacer emerger un sujeto del lenguaje en su propio modo de existenciariedad; la escucha sorda (escucha del signifiante, no del significado) es el derrotero para que la inquietud y cuidado de sí, haga presencia en cada uno de aquellos estudiantes universitarios que escuchamos y, de allí, se vean sus efectos en una forma propia de hacer lazo social<sup>2</sup>.

Lo ya investigado y nuestras previas reflexiones críticas, nos llevan a enunciar que los saberes hegemónicos y dogmáticos, amparados en la lógica donde el sujeto que conoce, no tiene discusión, (no se puede dudar que conoce), y el objeto de estudio, es incuestionable, existe per se, (separado y diferenciado del otro que conoce), en que se sustenta el discurso psicológico, han permeado las prácticas sobre el humano y sus problemas desde hace más de cien años; tiempo en el cual, no sin diversos aciertos, pero, también, con muchos desaciertos, se sigue apostando por el mantenimiento del discurso psicológico en el plano de lo empírico-analítico, en sacrificio del sujeto mismo. Es así como en pro del mantenimiento de la ciencia y la verdad infranqueable de una apuesta teórica, se tiende a olvidar lo fundamental de la teoría: trazar un camino, una ruta, una posibilidad para pensar e intervenir en el acontecer humano.

De ahí que más allá de continuar en una propuesta cimentada en la teoría empírico analítica y de amplia aceptación en los cánones académicos y sociales, se vio la necesidad de recapitular, retomar, revisar lo que hasta el momento, la línea de investigación había venido desarrollando en aras de proponer asentados en la deducción,—sacrificada por un devenir analítico que prefiere la inducción—, un marco de referencia teórico, inacabado por supuesto, pero en procura del sostenimiento de una coherencia y consistencia que vele por rescatar las distintas posibilidades de ser y existir, dando espacio a distintos escenarios de aplicación pero a la larga uno solo: el modo de existenciariedad. Se retomó el lenguaje, la palabra, el discurso, el dispositivo, el sujeto, el lazo social, lo normal y lo anormal, lo político, la política, para sustentar una nueva forma de reflexionar lo psíquico y lo relacionalmente humano, con posibilidades de dar comienzo a un saber que no se debata en la división en aras de la experticia. El esfuerzo analítico e inductivo es viable, pero pierde su dimensión si no es capaz de volver a sintetizarse en un todo para responder a un problema que hemos de reconocer, los que fungimos como trabajadores en lo psíquico, como

---

2 Báez, J. (2018). *Ontocracia. Una carta larga*. Bogotá. Fundación Universitaria Los Libertadores.

lo esencialmente humano. Acá insistimos en que los hechos no se comprenden ni se explican por separado, permitiendo crear a posteriori una teoría; acá la teoría debe explicar y comprender todos y cada uno de los hechos; y si al menos uno, no se corresponde con la teoría, es la teoría la que entra en crisis, nada podría justificar su inoperancia.

Hasta el momento nos es posible sostener la rivalidad constante entre sujetos del lenguaje, pero, precisamente, es el lenguaje el que permite tomar el control sobre dicha rivalidad. En consecuencia, se puede afirmar que el sujetarse a la palabra implica el contener dicha rivalidad y no aumentarla ni racionalizarla y, con ello, plausible contradecir la tesis de Schmitt<sup>3</sup>, de que lo político radica en la diferenciación entre amigo y enemigo. La palabra emerge para matizar la rivalidad, para entender y comprender que no hay enemigo ni amigo, sino solamente una petición de conservación en tanto sujeto del lenguaje y como grupo, que pasa por la imaginaria concepción de enemigos o amigos allí donde no existen y en cambio sí, una angustia vital que corresponde solamente a la relación consigo mismo y no a ninguna rivalidad con el otro. Si ese ente que habla se sujeta a la palabra es, precisamente, para poder responder de otra manera a la rivalidad constante, pero más producto de la angustia vital que a una auténtica rivalidad entre enemigos reales; esto es, para hacerse a su propio modo de existencialidad. Mas sin embargo, el sujetarse a la palabra no implica que la rivalidad desaparezca por completo, esos rezagos son los que precisamente mantienen al ser hablante en continuo hablar y, todo eso, por la angustia.

Obedecer al lenguaje es obedecer al inconsciente, pero ante la mediación de la palabra. La palabra es, por antonomasia, la que permite la manifestación del inconsciente en concordancia con la responsabilidad política del lazo social; sin ella, el inconsciente se manifiesta pero en otro acto, que no es, precisamente, el acto de la subjetivación propiamente sino el acto del goce, acto de la molestia y la victimización por excelencia. Se denuncia la no subjetivación "propiamente" porque tampoco se puede descartar su ausencia total; sólo que sería una subjetivación marcada por la falta de la acción que hace a un sujeto político y, en cambio, sí ubica al sujeto del lenguaje, imaginariamente, como objeto atormentado por la política.

Si se asume en su rigor que el hacer surge de la subjetividad y que ésta es única, no se podrá esperar las mismas acciones de todos los seres hablantes

---

3 Schmitt, Carl. (1939/2009). El concepto de lo político. Madrid. Alianza.

que han de conformar un lazo social; si se asume con rigor la singularidad de la subjetividad de cada ser hablante, lo esperado ha de ser acciones, pensamientos y reflexiones dispares que permitan la formalización del lazo social. La sinergia de subjetividades dispares habrá de oponerse al proceso de identificación cuando se piensa la potenciación de un lazo social entre sujetos de lenguaje que emergen en la palabra.

Los hallazgos obtenidos previamente evidencian que el sujeto del lenguaje, independiente del logo que se le pueda dar desde un modo de existenciariedad determinado, hegemonizado y empoderado en un espacio-tiempo preciso, (habitante de la calle, psicótico, narcotraficante, desplazado forzado, normal, enfermo, niño, adulto, analfabeta, universitario, etc.), no es ningún residuo de una tragedia social marcada por fenómenos como la violencia, el abuso sexual, el maltrato, el desplazamiento, el desarrollo, la fisiología, las diferencias sociales y culturales, el modelo económico, etc., sino que se configura como un sujeto de lenguaje que emerge en otro modo de existenciariedad, que marca una brecha con el modo de existenciariedad que, solamente, en lo imaginario, se sostiene como hegemónico y dominante. La evidencia permite asegurar que el sujeto de lenguaje crea una cadena significativa suficiente para brindarle una forma de existir.

Esta misma situación señala entonces, que existe un sujeto político que emerge del lenguaje y en la palabra, y que existen unas políticas que de alguna u otra forma marcan un derrotero que se configura como un modo de existenciariedad imperante en el cual, imaginariamente, se inscriben las mayorías o que marca una única posibilidad de inscripción en tanto modo de existenciariedad prevalente; empero, en medio de esas prácticas que pueden establecer un modo de existenciariedad, se encuentra un sujeto político que asume una posición dentro de ese modo de existenciariedad particular; por consiguiente, ver el ejemplo del denominado habitante de calle, o el denominado psicótico, señala un sujeto político que se asume en otro modo de existenciariedad y, allí, se pone en escena dentro del mundo para existir de una manera distinta a la demandada por el actual discurso neoliberal.

En la misma medida, se encuentra que hablar de salud mental es hablar en términos de normalidad y, que hablar de ésta, implica reflexionar y decir desde una postura única posible: el sujeto productivo dentro de las concepciones que propone el libre mercado. Esto último vuelve y ratifica el peso del modo de existenciariedad, vuelve y ratifica los efectos de una palabra que está allí atravesando al sujeto y que lo performan de tal manera que se reduce la existencia